



Junichiro Tanizaki

El elogio de la sombra

ROSER MARTÍNEZ RAMOS E IRUELA
Y JUAN FRANCISCO GARCÍA NOFUENTES

Libro publicado en 1933, expresa un profundo alegato acerca del pensamiento tradicional japonés, su arte, literatura y su arquitectura. Constituye una narración acerca de la esencia de la corriente oriental mediante la que se representa el esfuerzo y el empeño, aderezado con una fuerte dosis de añoranza, empleado por muchos intelectuales japoneses, para recuperar parte del perdido sentir de su cultura a causa de la inevitable intrusión y asimilación de la cultura occidental.

Todo el ensayo, está estructurado en torno a la dicotomía luz- sombra, iluminación-oscuridad. La cultura occidental

siempre ha buscado la belleza en la luz; Oriente por el contrario ha encontrado tradicionalmente la esencia de la estética en la contemplación de la misteriosa penumbra y el insinuante juego de las sombras. Así, nos preguntamos: ¿qué otra cosa puede haber en dicha búsqueda, más relacionada con la arquitectura que la luz? ¿cuál es el vínculo de la interpretación de extremos de cada cultura?

La arquitectura occidental está presidida por los juegos de luz, de una luz potente de día y a veces exagerada durante la noche. En el texto del ensayo se hace alusión a las catedrales góticas de occidente, como paradigma de arquitectura bella. Ésta residía en la altura de los tejados, la audacia de las agujas que penetran en el cielo y en la luminosidad de sus vidrieras; la excelencia parecía estar en recrear el paraíso en la Tierra. Sin embargo los monumentos religiosos japoneses se conciben de forma diametralmente opuesta; buscan el recogimiento, son allanados y su estructura se oculta bajo la profunda sombra arrojada por sus pesados aleros. Este distintivo arquitectónico es extensible a palacios, residencias y todo tipo de arquitectura tradicional.

En Oriente y particularmente en la arquitectura japonesa, el principal objetivo es la búsqueda de la protección del sol y posteriormente en la penumbra creada se distribuye la casa. En Occidente, sin embargo, se persigue la protección de la intemperie pero se permite e incluso se persigue que el interior esté expuesto a la luz.

Es esa la concepción de la arquitectura tradicional que Tanizaki magistralmente nos transmite, en este ensayo y en otras obras literarias. A través de su sensible y sugerente descripción de tales aspectos que caracterizan ese mundo

de espacios interiores en los que los amplios aleros y las galerías perimetrales tamizan la luz de tal manera que "la claridad ténue, hecha de luz exterior y de apariencia incierta..", es reflejada sutilmente por paredes de oscuros colores, permitiendo la vida de todos los juegos de sombras y penumbras que hace prescindible y superfluo cualquier adorno u ornato, cuyo hastío siempre acaba por invadirnos.

Junto a los argumentos basados en la arquitectura, nos parece absolutamente enriquecedor la justificación de la propia filosofía, que el autor siente que irremediamente se perderá, utilizando una certera reflexión y disertación sobre el mundo en el está inmerso. Nos habla con un exhaustivo criterio acerca de objetos de todo tipo, sobre los oscuros lacados que nos sumen en el más profundo de los misterios al ser contemplados, sobre la belleza del paso del tiempo y su efecto sobre lo natural y lo elaborado por el hombre, sobre la escritura y sus diferentes concepciones... , pero también medita sobre el teatro y la cultura, sobre la cocina japonesa, sobre las más diversas costumbres, sobre la vejez, el color de la piel, la vida cotidiana, etc.

Todo ello nos parece suficiente para justificar la recomendación de "obra indispensable" para el bagaje cultural del arquitecto, teniendo en cuenta que además de todo lo referido en materia arquitectónica, su lectura nos sume de igual modo en asuntos relacionados con la habitabilidad, como puede ser, la manera de utilizar los baños en los diferentes confines del mundo, el uso y la absoluta dependencia de todo tipo de aparatos electrodomésticos, la utilidad de los tabiques móviles, la iluminación, la calefacción y la ventilación, la vida urbana y el paisaje.

La tenacidad de Tanizaki en la defensa del espíritu oriental se respira en todo el volumen y llega al culmen en diversos instantes del texto, cuando plantea la alternativa de una evolución integral, en la que una diferente dirección, sin la aplastante influencia exterior hubiera tenido consecuencias definitivas en la manera actual de vestir, de alimentarse, de disfrutar y en definitiva de vivir del pueblo japonés. Es más, posiblemente, el nuevo rumbo habría afectado a las instituciones políticas, artísticas, culturales, estamentos religiosos y económicos encaminándose la comunidad hacia un nuevo universo original y absolutamente diferente.